

LOS DÍAS DEL ADVIENTO

I domingo
HABRÁN SEÑALES.

Levanten
la cabeza...
(Lc 21,25.28)

II domingo
LOS DÍAS DE LA HISTORIA

En el año quince
del imperio...
(Lc 3,1)

III domingo
LOS DÍAS DE LA FIESTA Y DE COPARTICIPACIÓN

El que tenga dos tunicas, dé una al que no tiene, y el que tenga comida compártala con el que no la tiene. (Lc 3,11)

IV domingo
LOS DÍAS DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.
(Lc 1,42)



Vienen días...

en que yo cumpliré la promesa que hice. Jr 33,14

LOS DÍAS DE LOS SIGNOS - II domingo

Bar 5,1-9; Sal 125 (126); Flp 1,4- 6.8-11; Lc 3,1-6

La historia es el lugar donde habitan las discípulas y los discípulos de Jesús. El pasar de los días es el lugar donde se encarna y se vive la salvación, donde se experimenta la fidelidad de Dios, donde se coopera para la difusión de una Buena Noticia hecha no sólo de palabras o ritos, sino de acciones, pasiones, afectos y obras buenas.

La historia, la historia habitada por Dios, nos pide estar de pie en las alturas, para ver el futuro que viene, dejando las vestes del luto y de la aflicción, revistiéndonos, en cambio, de valentía y esperanza.

La historia, la historia habitada por Dios, nos pide crecer en el discernimiento para que pueda crecer la caridad. Un discernimiento hecho con la sonrisa, abierto a los signos de los tiempos y a las grandes cosas que Dios puede realizar para nosotros, en medio de nosotros y a través de nosotros.

En esta historia, en estos días, en este presente, las discípulas y los discípulos de Jesús, recorren los caminos del mundo anunciando la misericordia y la ternura de Dios y la necesidad de cambiar con frecuencia de dirección, de invertir la marcha, de dejar las zanjas y las alturas de las divisiones, los caminos tortuosos vividos en primera persona o impuestos a los demás.

Junto a sus hermanos y a sus hermanas verán la salvación de Dios.

Padre Luca Pandolfi

Señor de la historia,
ayúdanos a no tener miedo de ella,
ayúdanos a habitarla como has hecho tú
al encarnarte, creciendo, aprendiendo y
dialogando con las mujeres y los hombres
de tu tiempo y de todos los tiempos

Señor de los días,
colma con tu presencia nuestras jornadas de cansancio
y de lágrimas por la preparación de la tierra y de la siembra,
el cansancio y el llanto por los dolores y las angustias
de los hombres y de las mujeres del mundo
de los pobres, especialmente de los que sufren.

Señor del pasado, del presente y del futuro,
llena nuestras jornadas de sonrisas y de alegría
por la cosecha de lo hemos sembrado,
y por la felicidad y la fiesta vivida
con cada criatura que está bajo el cielo.

ORACIÓN

